



**Universitat de les
Illes Balears**

Títol: La ética en el *Tractatus Logico-Philosophicus*

NOM AUTOR: Jordi Fairhurst

DNI AUTOR: X1869458-H

NOM TUTOR: Miguel Antonio Beltrán Munar

Memòria del Treball de Final de Grau

Estudis de Grau de Filosofia

Paraules clau: Ética, Wittgenstein, Tractatus Logico-Philosophicus.

de la

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS

Curs Acadèmic 2014-2015

Cas de no autoritzar l'accés públic al TFG, marqui la següent casella:

Introducción

En 1921 Ludwig Wittgenstein publicó el *Tractatus Logico-Philosophicus*, un escrito que pretendía haber resuelto todos los problemas de la filosofía. Su contenido se centra, principalmente, en diversas cuestiones acerca de la filosofía del lenguaje, la lógica, la ontología y la filosofía de la ciencia –aunque también podemos encontrar otros temas. Sin embargo, durante el período posterior a su publicación, gran parte de la bibliografía que atañe al *TLP*¹ giró en torno a los temas mencionados, obviando los segmentos finales de la obra². En las últimas proposiciones –empezando por la 6.4– se nos plantean toda una serie de ideas en torno a la ética, una dimensión que va más allá de los límites del mundo. Pero, en gran medida, la concepción de la ética y las problemáticas que existen en torno a ella suelen ser dejadas, parcialmente, de lado. En consecuencia, nuestro objetivo va a ser doble: nos centraremos en intentar dilucidar la ética que presenta Wittgenstein y, posteriormente, intentaremos determinar cuál es el papel de la ética dentro del *TLP*.

Para poder llevar a cabo una exposición clara y completa de todas las cuestiones éticas del *TLP* vamos a dividir nuestra tarea en diversas secciones. En primer lugar, es necesario que nos centremos en la concepción del lenguaje, del mundo y la lógica que presenta Wittgenstein, además de exponer el vínculo que existe entre estos tres elementos. En segundo lugar, pasaremos a buscar un criterio para poder interpretar de forma correcta las proposiciones presentadas en el *TLP*. Una vez finalizadas estas dos tareas podremos adentrarnos en lo que es propiamente el planteamiento ético. Esto nos llevará, inicialmente, a analizar exactamente cómo entiende esta noción Wittgenstein. Posteriormente, nos detendremos a exponer la concepción del sujeto ético en el *TLP* y cómo la voluntad y el sentido de la vida constituyen los dos pilares básicos para entrar en la dimensión ética –el

¹Durante todo el trabajo utilizaré *TLP* como una abreviatura de *Tractatus Logico-Philosophicus*. A ello me gustaría añadir que cuando esté citando el *TLP* únicamente especificare el número de la proposición entre paréntesis –por ejemplo: (6.54). También recurriré a este modelo para señalar en que proposiciones me apoyo para realizar determinadas afirmaciones que no son citas directas. En el caso de las citas fuera del cuerpo del texto sólo pondré el número de la proposición al inicio de la cita y sin paréntesis. El modelo que sigo se puede encontrar en el siguiente artículo: Wiggins, D. (2004). Wittgenstein on Ethics and the Riddle of Life. *Philosophy*, 79 (309), pp. 363-391.

²Aunque no por ello queremos decir que no existen obras ni artículos que traten dichas cuestiones.

mundo de los felices. Finalmente, y ya para cerrar el trabajo, trataré de mostrar qué papel juega la ética dentro del *TLP* de Wittgenstein y por qué la obra sería la introducción a una ética no escrita. .

Mundo, lenguaje y lógica.

Antes de hacer cualquier tipo de aproximación al pensamiento ético del primer Wittgenstein es necesario comprender algunos puntos claves del *TLP*. Esto nos permitirá entender de una forma más sencilla algunos de los planteamientos que encontramos en esas secciones finales de la obra. Mi pretensión es mostrar el vínculo existente entre lenguaje–mundo–lógica, para conseguir facilitar la comprensión del planteamiento ético tan curioso que expondremos más adelante.

Nuestro punto de partida para afrontar esta cuestión lo encontramos nada más finalizar la introducción del *TLP*, donde Wittgenstein nos dice lo siguiente en torno a la noción de mundo: “El mundo es todo lo que es el caso” (1). Es decir, el mundo está compuesto por todo aquello que sea el caso, y no aquello que no sea el caso. A su vez, “los hechos determinan lo que es el caso y también todo cuanto no es el caso” (1.12). Por lo tanto, el mundo vendrá determinado por el conjunto de la totalidad de los hechos³ que lo determinan. El mundo ya no es un conjunto de objetos o cosas de carácter estático, sino que se descompone en hechos que poseen un carácter más dinámico y, como incidiremos más adelante, accidental⁴. A ello debemos añadirle un rasgo importante a los hechos que componen el mundo: algo puede dejar de ser el caso o no y, a su vez, que todo lo demás permanezca igual (1.21). El mundo se compone por todos los hechos, no por un hecho u otro en concreto, es la *totalidad* de los hechos; que algo permanezca o perezca no conlleva, necesariamente, que los demás hechos deban verse cambiados⁵.

³Estos hechos son los que se darán en el espacio lógico (1.13), aunque en este momento no vamos a adentrarnos en la cuestión del espacio lógico –pero más adelante será importante por el vínculo lógica–lenguaje–mundo.

⁴ Aunque me parece importante incidir en que los objetos, las cosas, tendrán un papel dentro del mundo, no los eliminamos de ningún modo.

⁵ Aquí existe una cierta eliminación de establecer una relación causal entre todos los hechos del mundo.

Sin embargo, realizada esta primera aproximación a la noción de ‘mundo’, es importante examinar qué entiende Wittgenstein exactamente por ‘hecho’ y ‘el caso’. Primero debemos entender, como ya hemos mostrado, que existe una equiparación entre ‘hecho’ y ‘el caso’ (1.12, 2)⁶. En la segunda proposición se nos dice que “lo que es el caso, el hecho, es el darse efectivo de estados de cosas” (2). Estos estados de cosas, al mismo tiempo, son relaciones entre cosas, entre objetos⁷. Por lo tanto, los hechos serán el producto de las relaciones que se dan entre cosas; cosas que no pueden darse de forma independiente. Es decir, está en la esencia del objeto existir en los estado de cosas, pero en ningún caso podrá darse independientemente de otros objetos (2.0122)⁸. Aunque a pesar de no poder darse de forma autónoma, los objetos son simples y conforman la sustancia del mundo (2.02, 2.021). Estos objetos conforman la única forma fija del mundo (2.023), la sustancia del mundo, aquello que persiste y se mantiene estático⁹. Sin embargo, es muy importante introducir un matiz para evitar malentendidos en esta relación mundo-hechos-cosas: la configuración de estos objetos conforman el estado de cosas, los hechos (2.0272).

Por lo tanto, “el objeto es lo fijo, persistente; la configuración es lo cambiante, inestable” (2.0271), pero recordemos que será lo segundo, la configuración de los objetos, el cómo se interrelacionan en los estados de cosas, lo que conforma el mundo¹⁰. Detrás de ello hay una idea muy importante: la sustancia del mundo no puede poseer propiedades materiales, ha de mantenerse de una forma estática y persistente. Únicamente podemos decir que poseen la propiedad interna, y esta se limita al hecho de que “contienen la posibilidad de todos los estados de cosas” (2.014), esta es la forma de los objetos¹¹. Pero en ningún caso podemos representarnos esos objetos fuera de dicho estado de cosas (2.013). Esto implicará que los objetos también poseerán propiedades materiales, propiedades

⁶ A partir de este momento utilizaré indistintamente ambas nociones, a no ser que se afirme lo contrario.

⁷ Durante el transcurso del trabajo ‘objeto’ y ‘cosa’ serán equivalentes (2.01), siempre y cuando no estipulemos lo contrario.

⁸ Aquí es donde entrarían una serie de cuestiones epistemológicas que plantea Wittgenstein sobre el hecho de que conocer un objeto implicará conocer todos sus posibles estados de cosas (2.0123).

⁹ Esto garantizará, en el nivel epistemológico, que haya una base sólida para distinguir entre verdadero y falso, y que la verdad o falsedad de una proposición no recaiga sobre otra proposición (2.0211, 2.022).

¹⁰ Esto, posteriormente, será un elemento importante cuando dividamos la cuestión entre *qué* es el mundo y *cómo* es el mundo. La ética tendrá que ver con *qué* es el mundo y no *cómo* es el mundo.

¹¹ Más adelante nos dice que “espacio, tiempo y color (cromaticidad) son formas de objetos” (2.0251), lo que nos permite ver, más o menos, hacia donde apunta Wittgenstein.

externas, que dependerán de la configuración de éstos dentro de los estados de cosas (2.0231). En definitiva, los objetos conforman la sustancia del mundo pero únicamente podremos concebirlos cuando estén configurados, en relación a otros, en estados de cosas.

Ahora surge una cuestión que hemos estado postergando hasta este momento: ¿Qué vínculo presenta todo lo expuesto con el lenguaje y la lógica? Antes hemos afirmado que el mundo es la totalidad de los hechos, pero estos se dan en el espacio lógico; aquí encontramos un buen punto de partida para entender la conexión mundo-lenguaje-lógica. El espacio lógico es el lugar que permite la apertura de posibilidad de una existencia (3.411), es el lugar que posibilita que se den los hechos que conforman el mundo. Los hechos que se dan en este espacio lógico vienen determinados por proposiciones; proposiciones que a su vez garantizan la existencia de este espacio lógico (3.4). Por lo tanto, ya podemos empezar a entrever la conexión lenguaje-mundo¹²; para comprenderlo nos vamos a servir de un artículo presentado por Daniels y Davison. A la hora de determinar qué compone el mundo hemos diferenciado entre dos categorías ontológicas básicas que son necesariamente diferentes: hechos y objetos¹³. Marcada esta división, Wittgenstein presenta un método ontológico que consiste en “showing the fundamental categories of being through a language that mirrors the world” (Daniels & Davison 1973: 233). De este modo encontraremos también en el lenguaje¹⁴ una distinción importante entre hechos y objetos, como podemos ver en las siguientes dos proposiciones:

3.144 Pueden describirse estados de cosas, no *nombrarse*. (Los nombres semejan puntos, las proposiciones flechas, tienen sentido).

3.221 A los objetos sólo puedo *nombrarlos*. Los signos hacen las veces de ellos. Sólo puedo hablar *de ellos*, no puedo *expresarlos*. Una proposición solo puede decir como es una cosa, no lo que es.

¹² No menciono a la lógica por ahora en esta relación debido a que, como veremos más adelante, la cuestión es un tanto más compleja y será más simple introducirla posteriormente.

¹³ Recordemos que serán los hechos la categoría verdaderamente importante, ya que son estos, y no los objetos, los que configuran el mundo.

¹⁴ Estamos hablando de un “perspicuous language” (Daniels & Davison 1973: 239), es decir un lenguaje que refleja el mundo de una forma correcta. Este matiz es importante, ya que encontraremos que hay usos inapropiados del lenguaje.

Los objetos sólo pueden ser nombrados, mientras que los hechos únicamente pueden ser descritos; no es posible que se describa un objeto o se nombre un hecho. Por lo tanto, vamos a ver qué correspondencia existe entre objetos/hechos y el lenguaje. Por lo que hace los objetos, cada uno “is referred to by one and only one name (3.2, 5.53). [...]If some object fails to have a linguistic counterpart, we can't say anything about it (4.0311, 4.0312)” (Daniels & Davison 1973: 235). Así, a cada objeto individual le pertenece un nombre, y si no posee nombre simplemente no se puede decir nada sobre él¹⁵. El objeto vendría a ser el significado concreto de un nombre.

Ahora, también existen los hechos, que no son nombres ni pueden ser nombrados, por consiguiente ¿Qué caracterizan las proposiciones? Una primera aproximación la podemos encontrar expuesta en el *TLP* del siguiente modo:

3.14 El signo proposicional consiste en que sus elementos, las palabras, se comportan en él unos con otros de un modo y manera determinados. El signo proposicional es un hecho.

3.141 La proposición no es un conglomerado de palabras. (Como tampoco el tema musical es un conglomerado de tonos.) La proposición es articulada.

Así, “just as each different object is mirrored in a perspicuous language by one and only one name, so each possible fact finds its representative in one and only one proposition” (Daniels & Davison 1973: 239). Las proposiciones son el equivalente lingüístico de los hechos. Esto lleva a que igual que los hechos conforman el mundo, las proposiciones también lo hagan, como nos dice Wittgenstein: “La proposición es una figura de la realidad. La proposición es un modelo de la realidad tal como nos la pensamos” (4.01)¹⁶. En definitiva, “every proposition is a truth-function of elementary propositions, pictures of possible states of affairs” (Mulhall 2007: 223).

Sin embargo, ahora surge una nueva cuestión: ¿Qué relación existe entre proposiciones y nombres? Igual que anteriormente los objetos conformaban la sustancia del

¹⁵ También es importante recordar que estos objetos poseen unas propiedades externas que también tienen su referente lingüístico, pero esta cuestión no es de interés primordial en estos momentos.

¹⁶ Esta identificación pensamiento-lenguaje es muy importante, todo lo que podamos pensar debe poder ser expresado

mundo, pero la configuración de éstos en estados de cosas nos daban los hechos que componen el mundo, en el lenguaje se dará una situación semejante. Los nombres son considerados como signos simples usados dentro de una proposición (3.202), en este paso es cuando se efectúa la configuración de los objetos en estados de cosas (3.21). Es decir, los nombres son signos simples que se introducen en proposiciones donde son configurados en estados de cosas. Los nombres por sí solos no poseen utilidad alguna, como era el caso de los objetos, estos únicamente se pueden pensar dentro de los hechos –el darse de los estados de cosas–, dentro de las proposiciones. Los nombres son la base, la substancia¹⁷, pero únicamente poseerán sentido dentro de un signo proposicional; son los elementos más básicos pero necesitan estar en relación unos con otros dentro de una proposición –sin ser una mera lista. Las proposiciones poseen una forma general –la función veritativa (6)– que ha de ser respetada en todo momento para que puedan tener sentido¹⁸.

Por lo tanto, el lenguaje, tal como lo presenta Wittgenstein, actuaría como un espejo de la realidad¹⁹. Aquello que no tiene un referente lingüístico es imposible que exista en el mundo²⁰. Toda proposición ha de poder ser contrastada empíricamente con los hechos del mundo –ya que la totalidad de estas componen cómo es el mundo. El mundo sería visto como la totalidad de los hechos – que se expresan en proposiciones – cuya substancia son los objetos –los nombres. Hay una estrecha relación entre mundo y lenguaje, por el hecho de que algo exista dependerá de que se pueda nombrar, y que algo se pueda nombrar dependerá de que exista. A ello deberíamos añadir también el pensamiento, ya que las proposiciones son la expresión del pensamiento (3.1, 3.11, 3.12). Todo aquello que quede fuera del mundo no podrá ser pensado ni expresado²¹. Todo uso del lenguaje que transgreda

¹⁷ En cierta medida podríamos decir que le dota de parte de la base empírica necesaria para las proposiciones –la otra parte siendo la relación entre los objetos, los nombres.

¹⁸ Si respeta dicha forma lógica que subyace a todo lenguaje y todo signo proposicional y aún hay una carencia de sentido, entonces el problema estará en la ausencia de significado de algunos de los elementos constitutivos de la proposición: los conceptos, los nombres.

¹⁹ Es un lenguaje muy descriptivo: describe la realidad, pero también la determina.

²⁰ Aunque veremos que existen cosas fuera de los límites del mundo, pero simplemente no pueden ser nombradas por esta razón.

²¹ Elemento muy importante como veremos cuando tratemos la ética.

estos límites que hemos expuesto serán usos ilegítimos del lenguaje²², de ahí que “de lo que no se puede hablar hay que callar” (7). Además, durante toda la sección que se sigue de la proposición sexta²³ Wittgenstein centrará su atención "the nature of uses of language that do not appear to fit, or should not properly be seen as fitting, this descriptive or depictive paradigm" (Mulhall 2007: 223).

Con todo lo dicho hasta el momento, únicamente hemos detallado ese vínculo lenguaje-mundo; aún nos queda un elemento fundamental: la lógica. Esta exhibe una relación muy estrecha con el hecho de que parece existir un ‘dentro del mundo’ y un ‘fuera del mundo’. La lógica, como nos dice Mulhall, no está ni dentro ni fuera del mundo, más bien sería “a framework or scaffolding –a boundary or a limit” (Mulhall 2007: 227). Delimitará los límites del mundo, nos indicará qué queda dentro del mundo y qué queda fuera. Por ello, la lógica es trascendental y más que una teoría es una figura especular del mundo (6.13). Del mismo modo tampoco existen proposiciones lógicas que podamos considerar como usos legítimos del lenguaje. Sin embargo, "the propositions of logic, understood as tautologies or contradictions, are regarded by the Tractatus as degenerate or limiting cases of propositions, and hence as indicative of the limits of the world" (Mulhall 2007: 227). El hecho de que sean tautologías o contradicciones –es decir, no nos dicen nada acerca del mundo, no podemos contrastarlas empíricamente– nos muestra donde existe el límite del mundo. Tras cualquier lenguaje siempre ha de existir una estructura lógica, y toda proposición –para poseer sentido– respetará dicha estructura. (4.121). Por lo tanto:

That logical propositions are tautologies shows something about the formal properties of language (i.e. that elementary propositions have sense and meaning) and hence of the world (i.e. that the world is the totality of facts, and that objects are its substance). (Mulhall 2007: 227-228)

En conclusión, con esta sección hemos podido destacar la relación que existe en el *TLP* entre lenguaje-mundo-lógica: la lógica que marca los límites del mundo y de lo

²² Un caso sería que una proposición que no posee ninguna referencia empírica, no puede ser contrastada ni podemos determinar su valor de verdad.

²³ Con ello me refiero a ‘6.x’. Aunque es de notar que no todo versará exactamente sobre esta cuestión, pero la idea de trasfondo es la explicación de casos donde se viola la estructura lógica de las proposiciones.

decible, y a su vez constituye la estructura subyacente a todo lenguaje. Esto conlleva que las proposiciones, independientemente del lenguaje al que pertenezcan, deban siempre respetar dicha estructura lógica; para poseer sentido han de responder a la función veritativa (6). Sin embargo, también es importante que siempre posean una referencia al mundo, han de ser contrastables empíricamente; ya que en última instancia son el equivalente lingüístico de los hechos que se dan en el mundo. Así se llega al segundo punto primordial para que las proposiciones tengan sentido pleno: todos sus elementos constitutivos más básicos –los nombres– deberán poseer significado, deberán apuntar a los objetos del mundo. De este modo, las proposiciones podrán corresponderse con el darse efectivo de estados de cosas, de relaciones entre objetos, es decir: con los hechos que constituyen el mundo.

¿Cómo debemos interpretar las proposiciones del *TLP*?

Hasta este momento nos hemos centrado en aclarar el vínculo que existe entre lenguaje-lógica-mundo. Esta tarea nos ha permitido captar cuál es el carácter de las proposiciones y su correspondencia con los hechos que componen el mundo que permite representar la realidad en su totalidad²⁴ (4.12). Para esta siguiente sección nos interesan una serie de precisiones necesarias en torno a la cuestión de las proposiciones. Cuando nos aproximamos al *TLP* vemos que posee una redacción un tanto peculiar: encontramos un conjunto de proposiciones enumeradas²⁵. Nuestro objetivo es determinar cuáles son los elementos constitutivos de una proposición con el fin de poder analizar posteriormente las propias proposiciones del *TLP*. De este modo podremos intentar determinar una interpretación correcta y sin problemáticas del conjunto de proposiciones que conforman la obra de Wittgenstein.

²⁴Con ello me refiero a la totalidad de los hechos que componen el mundo, no vamos a ir más allá de los límites del mundo. La lógica subyacente al lenguaje nos impide trascender este límite, según Wittgenstein.

²⁵Esta escritura, a pesar de parecer tan novedosa y tan peculiar, en cierto modo no parece ser plenamente original. Si nos retrotraemos unos siglos atrás encontramos un autor que también siguió una estructura muy pautada por la enumeración y que también concernía a la ética: la *Ética demostrada según el orden geométrico* de Spinoza. Curiosamente también intenta plantearnos, *grosso modo*, una visión correcta de la realidad para posteriormente comprender el significado de la vida ética.

A la hora de analizar el planteamiento wittgensteniano se nos explica que todas las proposiciones²⁶ poseen una forma general: la función veritativa (6), es decir, existe una forma lógica siempre presente tras el lenguaje. Esta, como nos explica Cora Diamond (McGinn 1999: 495), nos procura una descripción de todos los signos proposicionales de cualquier lenguaje. Toda proposición que pretenda tener sentido deberá respetar esta función veritativa. En el caso de que una proposición siga dicha forma general pero no posea ningún sentido se deberá a que uno de sus elementos constitutivos –uno de sus conceptos– es carente de significado. En todo lenguaje siempre va a subyacer esta estructura lógica (4.121).

Sin embargo, ahora surge una cuestión esencial para afrontar el conjunto de las proposiciones que encontramos en el *TLP* que constituyen dos problemas que debemos afrontar. En primer lugar, encontramos un problema expuesto perfectamente por Diamond cuando nos dice que “The sentences of *TLP* have the general form of a proposition, but in so far as they employ pseudo-concepts – world, fact, object, concept, etc. – as if they were genuine concepts, they contain constituents which lack sense” (McGinn 1999: 495). En segundo lugar, cuando analizamos el final de la obra, se nos hace evidente que las proposiciones expuestas en el *TLP* presentan una cierta incongruencia. No duda en decirnos que aquel que comprenda las proposiciones expuestas las reconocerá como absurdas al salir fuera de ellas a través de ellas (6.54). Esto genera una fuerte ambigüedad que debemos intentar desentramar para dotar de sentido al *TLP*. Para dar con esta solución tradicionalmente se han propuesto dos interpretaciones dispares²⁷: la metafísica y la

²⁶De nuevo estamos hablando de proposiciones que encajen dentro del uso legítimo que hemos delimitado previamente.

²⁷También ha habido otras formas de intentar interpretar el *TLP* para resolver las diversas problemáticas que hemos presentado. Una de las formas alternativas es una lectura de la obra de Wittgenstein como si se tratara de un poema literario –como defendería Rozema. Esta idea posee cierto atractivo, sin embargo me parece un tanto excesivo recurrir a un solución como esta. Podemos desentramar la ética que existe en el *TLP* sin ningún tipo de problema manteniendo a Wittgenstein como un autor que caería bajo la etiqueta de ‘analítico’. No es necesario dotarle de un carácter poético para poder ver lo que se muestra implícitamente tras las proposiciones del *TLP*. Además, parece ser que la peculiar forma de escribir según proposiciones que presenta Wittgenstein responde más a un intento de seguir una cierta línea de argumentación y no a una voluntad poética. Sería más un recurso argumental que un recurso estilístico.

*therapeutic*²⁸. Básicamente la primera postula que detrás del sinsentido de las proposiciones del *TLP* encontramos verdades inefables, que no pueden ser dichas pero si mostradas. La segunda vía, por el contrario, niega la existencia de dichas verdades inefables, y el *TLP* pasa a tener la función de evitar dicha tentación y limitar a hacer un uso ordinario de las proposiciones²⁹.

Desafortunadamente, ambas interpretaciones poseen una serie de implicaciones que las hacen problemáticas y que vamos a exponer a continuación siguiendo a Marie McGinn (1999: 491-495). En el caso del planteamiento metafísico se hace difícil aceptar que hay una doctrina metafísica tras unas proposiciones filosóficas que Wittgenstein declara carentes de sentido. Ahora, el posicionamiento *therapeutic* también se enfrenta a un problema fundamental: el *TLP* acaba siendo una contradicción que en cierta medida se autodestruye. Sus proposiciones son carentes de sentido, no nos dicen nada, pero a su vez nos llevan a la realización de que no dicen nada, es una suerte de paradoja. Por lo tanto, creo conveniente acordar con McGinn que ambas interpretaciones acaban siendo insatisfactorias. Esto nos lleva a una tercera vía que ella misma propone. Básicamente la idea es abstraer los elementos positivos de las dos versiones anteriores sin incurrir en los mismos errores. La idea básica la encontramos en el siguiente fragmento:

What we want, therefore, is an interpretation which avoids the suggestion that there are ineffable truths about reality, but which allows that there is something behind Wittgenstein's remarks; which permits these remarks to fall away completely, but which allows that the remarks accomplish something important; which avoids committing Wittgenstein to any metaphysical doctrines, but which does not fall into the paradox of self-destruction. (McGinn 1999: 496-497)

Buscamos una interpretación que nos permite postular que existe algo detrás de las proposiciones del *TLP*, pero sin llevarnos a una doctrina metafísica. A este nuevo planteamiento McGinn lo llama elucidatorio (1999: 497), donde se distinguirá entre una

²⁸He preferido mantener el nombre en inglés para evitar problemas de traducción.

²⁹Ambas posturas se explican con mayor detalle en el siguiente artículo: McGinn, M. (1999). Between Metaphysics and Nonsense: Elucidation in Wittgenstein's Tractatus. *The Philosophical Quarterly*, Vol. 49 (No. 197), pp. 491-513.

elucidación legítima y aquella que no lo es³⁰, siendo esta segunda la que nos lleva a afirmaciones metafísicas sobre verdades inefables. Ahora bien, ¿qué podemos englobar en esta categoría de ‘elucidación legítima’? Todo aquello que no apunte a esos elementos metafísicos a los que destacábamos, el listado de elucidaciones legítimas sería la siguiente:

On the one hand, the remarks in which Wittgenstein articulates his idea of philosophy, makes use of the comparison between pictures and propositions, develops the distinction between saying and showing, or explores the role of logic, are ones which exemplify the idea of philosophy as 'essentially ... elucidations' (TLP 4. 112). (I would also include in the elucidatory core of the work Wittgenstein's remarks on 'A believes that p', on solipsism and on ethics. However, I shall not discuss these remarks in this paper). (McGinn 1999: 498)

Todo lo que concierne a estos elementos serán elucidaciones legítimas que podemos encontrar tras las proposiciones –que debemos reconocer como absurdas– del *TLP*. Tras estas proposiciones carentes de sentido³¹ se apunta algo sin caer en doctrinas metafísicas. Pero lo que es de especial relevancia, es que esta interpretación permite realizar la tarea que planteamos: intentar dilucidar el planteamiento ético del *TLP*. De ahí el problema de las dos interpretaciones previas: las proposiciones que versan sobre la ética –a pesar de ser carentes de sentido– apuntan hacia algo, sin que sea metafísico. Tanto el planteamiento de los metafísicos como el *therapeutic* conllevarían problemas para dar correctamente con la ética que nos presenta Wittgenstein³². La necesidad de la interpretación elucidatoria es evidente: consigue evitar tensiones a la hora de realizar una lectura completa y correcta del *TLP* en su totalidad.

En definitiva, hemos conseguido dar con una forma de entender el *TLP* que es capaz de resolver las problemáticas más importantes que se suelen dar a la hora de leer la obra.

³⁰Aquí hay una serie de argumentos que no voy a detenerme a exponer porque simplemente no nos conciernen. Únicamente queremos mantener la idea de la distinción y no en precisiones específicas sobre cuestiones lógicas dentro de la obra. En todo caso, para más información sobre los argumentos consúltese: McGinn, M. (1999). Between Metaphysics and Nonsense: Elucidation in Wittgenstein's Tractatus. *The Philosophical Quarterly*, 49 (197), pp. 497-498.

³¹Carentes de sentido porque no cumplen aquellos rasgos que caracterizan las proposiciones.

³²Además de dar con interpretaciones erróneas de muchos otros elementos del *TLP*, como ya hemos expuesto.

Nos permite captar que las proposiciones son absurdas, pero que a su vez subyace algo tras ellas. Es más, un ejemplo lo encontramos en una cuestión que ya hemos expuesto cuando hablábamos de las proposiciones lógicas –las tautologías y las contradicciones. Estas apuntan a algo: marcan los límites del mundo y del lenguaje; no son un mero sin sentido sin nada detrás, pero tampoco constituyen ideas metafísicas. El planteamiento de McGinn nos proporciona una base sólida para poder esclarecer las tan confusas cuestiones éticas que se presentan en las últimas proposiciones del *TLP*³³.

Sin embargo, necesitamos introducir una matización importante entorno a este enfoque. Anteriormente hemos mostrado una crítica a la interpretación metafísica de las proposiciones del *TLP*, principalmente debido a que postula la existencia de una doctrina metafísica³⁴. A pesar de esto, más adelante si que vamos a usar la noción de ‘metafísica’, por esta razón creo que es conveniente discernir entre diferentes formas de concebir el concepto de metafísica. En ningún momento vamos a tratar una doctrina metafísica como un conjunto de verdades universales e inefables que determinen la realidad. La dimensión metafísica –ahí donde estará la ética y la estética (6.421)– se situará fuera del mundo, pero de ningún modo poseerá un vínculo con el mundo de modo que lo determine (6.432)³⁵. La única razón por la que Wittgenstein sitúa la ética fuera del mundo se debe a que ha de elevarse sobre la insuficiencia y la contingencia de los hechos. Pero esta dimensión ética no se refleja en el mundo³⁶ ni determina su funcionamiento.

Una primera aproximación a la noción de ‘ética’ en Wittgenstein

³³Esta idea estará especialmente vinculada al problema de la expresión de la ética que presenta Wittgenstein.

³⁴A ello me gustaría añadir que la crítica a la interpretación metafísica de las proposiciones del *TLP* se debe al intento de buscar en las proposiciones que realiza Wittgenstein algún tipo de verdad inefable acerca de la realidad. No por ello podemos negar que Wittgenstein hable de una metafísica. Es decir, la crítica está en entender el *TLP* y el conjunto de sus proposiciones como una doctrina metafísica sobre la realidad, no a la existencia de una dimensión metafísica o trascendental que vaya más allá del mundo que postula.

³⁵Es más, la ética únicamente conllevará un cambio de cómo vemos lo que ocurre en el mundo, pero de ningún modo se manifestará en el mundo.

³⁶Como sería el caso de la lógica que, a pesar de ser estar situada en el límite del mundo, se refleja en las proposiciones.

Para intentar comprender la propuesta ética que encontramos en el *TLP* primero es necesario responder a la siguiente cuestión: ¿Qué entiende Wittgenstein por ética? Generalmente, cuando hablamos sobre ética se tiende a hacer una igualación entre ética y moral, pero cuando nos adentramos en el *TLP* rápidamente se manifiesta que equiparación no es pertinente. Especialmente cuando se nos plantean las siguientes proposiciones³⁷ del *TLP*:

6.41 El sentido del mundo tiene que residir fuera de él [...].

6.421 Está claro que la ética no resulta expresable. La ética es trascendental. (Ética y estética son una y la misma cosa).

6.422 Cuando se asienta una ley ética de la forma «tú debes...» el primer pensamiento es: ¿y qué, si no lo hago? Pero está claro que la ética nada tiene que ver con el premio y el castigo en el sentido ordinario. Esta pregunta por las *consecuencias* de una acción tiene que ser, pues, irrelevante.

Por lo tanto, no se trata de la ética en un sentido ordinario, sino de una concepción muy específica. Una ética que es trascendental y que se sitúa fuera del mundo y que no encaja con la formulación de unos preceptos que debemos cumplir. Entonces, ¿Cómo debemos entender la ética? El primer punto esencial es examinar la diferenciación entre Ética y aquella ética relativa que se iguala a la moral —o ciencia moral³⁸.

Cuando hablamos de moral nos centramos en lo que se conocen como juicios morales, sobre si ‘Juan es bueno’, ‘Hitler es malo’ o si una acción específica es mala o buena. Sin embargo, “they consist of the sort of fallible everyday judgments of conduct and character that ethics as lived, and ethics as a discipline, warrants, discusses, and reflects upon. Such judgments fall under ‘moral science’, as conceived by Dewey. They do not fall under ‘Ethics’ for Wittgenstein” (Flanagan 2011: 199). Esta clase de juicios no pertenecen a la Ética en el sentido wittgensteniano. En ellos entran en juego factores psicológicos que determinan el juicio del hombre³⁹. Son una serie de proposiciones que versan sobre hechos,

³⁷ Seguiré empleando el término ‘proposiciones’ para hablar de ellas, aunque ya hemos visto que no son estrictamente proposiciones.

³⁸ A partir de este momento utilizaré ‘ética’ para referirme a ésta en sentido relativo y como sinónimo de ciencia moral y cuando use ‘Ética’, lo haré en sentido absoluto.

³⁹ Esta cuestión se hará más visible cuando tratemos el sujeto ético más adelante.

sobre las acciones que se realizan en el mundo. Por lo tanto, están dentro del ámbito de la accidentalidad y la contingencia, donde no existe ningún tipo de necesidad y donde no hay una acción moral que sea la única opción correcta⁴⁰. Como dice el mismo Wittgenstein:

Simply facts, facts, facts but no Ethics. And now I must say that if I contemplate what Ethics really would have to be if there were such a science, this result seems to me quite obvious. It seems to me obvious that nothing we could ever think or say should be the thing. That we cannot write a scientific book, the subject matter of which could be *intrinsically sublime* and above all other subject matters. [...] Our words used as we use them in science, are vessels capable of containing and conveying meaning and sense, natural meaning and sense. *Ethics if it is anything, is supernatural* and our words will only express facts, as a teacup will only hold a teacup full of water and if I were to pour out a gallon over it *most would be lost* ("Lecture on Ethics" p.7; emphases added). (Flanagan 2011: 199)

La Ética –en Wittgenstein– no puede ser equiparada a la moral o ciencia moral⁴¹. No se puede situar el mundo, no versa sobre hechos, no podemos hacer una ciencia Ética⁴², no existe un código ético que debemos seguir como si se tratara de mandamientos que debemos cumplir. Pero, a la vez, tampoco resulta expresable en proposiciones, ya que no tiene un referente el mundo; nada tendrá que ver con nuestro modo de actuar dentro de él ni con las consecuencias de dichas acciones.

Entonces: ¿Qué es la Ética para Wittgenstein? Una clave tiene que ver con el bien y el mal, en sentido relativo y en sentido absoluto. La distinción entre ‘relativo’ y ‘absoluto’ marca la diferencia entre lo ‘trivial’ –la ‘ciencia moral’ y la ‘ética’– y lo ‘necesario’ –la Ética. Mientras que por un lado la ética en sentido relativo –como ciencia moral– trata el bien y el mal en sentido relativo, sujeto a la accidentalidad y contingencia del mundo, la Ética en el sentido que presenta Wittgenstein versa sobre el bien y el mal en sentido

⁴⁰ Como veremos más adelante: no existe un camino único que sea la única opción aceptable en el ámbito moral.

⁴¹ A no ser que hablemos de ética en sentido relativo, pero Wittgenstein habla de ética en sentido absoluto.

⁴² Una idea que se remarca fuertemente en este pasaje: "Man has to awaken to wonder," he insists, and objects that "Science is a way of sending him to sleep again." (John 1988: 499). También cabe añadir la importancia de ese "wonder" que se nos presenta, como nos dice John (1988: 498): "As his Lecture on Ethics makes abundantly clear, if the notion of ethics had significant meaning for Wittgenstein, his sense of wonder that anything should exist was an essential component of that meaning".

absoluto. Esto no implica que la ciencia moral –la ética en sentido relativo– no exista o que no tenga algún tipo de importancia. Él mismo en “Lecture on Ethics' makes it clear that he was perfectly prepared to allow goodness or badness 'in the trivial or relative sense' to reside in the world” (Wiggins 2004: 373). Sin embargo, no es la Ética en sentido absoluto, y esta es la verdaderamente importante porque posee valor y es donde reside el sentido del mundo (6.41). Por lo tanto, la Ética versa sobre el bien y el mal en sentido absoluto⁴³, ahora ¿qué quiere decir esto exactamente?

En la ética, tal y como la plantea Wittgenstein, si existe algo como bien o mal⁴⁴ no puede adherirse a los hechos, a la mera ocurrencia. “What happens' [a happening as such] 'whether it comes from a stone or from my body is neither good nor bad” (Wiggins 2004: 373)⁴⁵. Reafirmando así la idea de que el sentido del mundo no reside en él. La accidentalidad del mundo conlleva que estas nociones absolutas no puedan existir dentro de él. Todo bien y mal, dentro del mundo, estarán sujetos a una parcela de esta realidad y sería ilegítimo aplicar una parte al todo. Sin embargo, debemos observar donde se adhieren estas nociones. Si existe algo como el bien o el mal únicamente es en relación a la voluntad del sujeto trascendental (6.43). Aquellos hechos y acciones que se den en el mundo no conciernen a la Ética, porque esta se sitúa fuera del mundo. La acción acorde a una buena voluntad⁴⁶, sería entonces aquella que se presente como tal, independientemente de las consecuencias, ya que estas son irrelevantes (6.422). Una clave para entender lo anterior la encontramos en “A Lecture on Ethics”:

The absolutely right road. I think it would be the road which everybody on seeing it would, with logical necessity, have to go, or be ashamed for not going. And similarly the absolute good, if it is a

⁴³ Cuestión que abordaremos mejor en secciones posteriores.

⁴⁴ Hablamos, lógicamente, del bien y el mal en el sentido absoluto, que es la única forma que posee verdadero valor.

⁴⁵ Habría que remarcar que “Wittgenstein's 1929 'Lecture on Ethics' makes it clear that he was perfectly prepared to allow goodness or badness 'in the trivial or relative sense' to reside in the world” (John 1988: 373). Pero este bien y mal son los relativos que no nos interesan, no poseen valor porque obran en el mundo.

⁴⁶ Más tarde veremos que existe una cierta tensión entre las nociones de ‘acción’ y ‘voluntad’. La razón de lo anterior se debe a que la buena voluntad no tendrá manifestación en el mundo, lugar donde se sitúan las acciones. Por lo tanto, la relación voluntad-acción es ambigua y será un problema que deberemos resolver cuando entremos en ello con detalle más tarde.

describable state of affairs, would be one which everybody, independent of his tastes and inclinations, would necessarily bring about or feel guilty for not bringing about. (Flanagan 2011: 190)

Por lo tanto, lo absolutamente bueno sería aquello que se presente como tal, independientemente de nuestras inclinaciones, sería el uso bueno y correcto de la voluntad⁴⁷. Sin embargo, Wittgenstein, más adelante, en “A Lecture on Ethics”, es rotundo en afirmar que dicho camino no puede ser dicho ni pensado. Al igual que la Ética, va más allá de los límites del mundo, de ahí la necesidad de un bien y un mal en sentido relativo que opere dentro de los límites del mundo⁴⁸. El bien absoluto, el mal absoluto y la Ética no poseerán su referente en el mundo, no se reflejarán en el mundo. Este planteamiento Ético es inusual, se postula al margen de las acciones y de las consecuencias de ellas. No vamos a hallar una serie de postulados que nos sirvan como guía para nuestra vida. Sin embargo, no podemos reducir el planteamiento Ético de Wittgenstein a la idea del bien y del mal en sentido absoluto, como él mismo señala:

Lectures on Ethics: Now instead of saying “Ethics is the enquiry into what is good” I could have said Ethics is the enquiry into what is valuable, or, into what is really important, or I could have said Ethics is the enquiry into the meaning of life, or into what makes life worth living, or into the right way of living. I believe if you look at all these phrases you will get a rough idea as to what it is that Ethics is concerned with. (“Lecture on Ethics”, p.4 [Cf. *TLP*, sec. 6.42: “So too is impossible for there to be propositions of ethics. Propositions can express nothing that is higher”]). (Flanagan 2011: 188)

No debemos limitar la Ética al bien y el mal absoluto, sino que es una cuestión en torno a aquello valioso, lo verdaderamente importante y que justamente reside fuera del mundo. Es una pregunta sobre el sentido de la vida y que hace que la vida sea valiosa, o

⁴⁷La cuestión de la voluntad no la vamos a detallar en este momento, ya que realizaremos un análisis exhaustivo de la misma posteriormente.

⁴⁸El situar la Ética fuera del mundo y, en consecuencia, no poder ni pensarla ni hablar de ella provoca que sea un tema muy ambiguo de tratar. En el trabajo posterior mostraremos cómo es posible exponer dicha Ética sin caer en diversas problemáticas. También me gustaría añadir que parece ser que eludir que el pensamiento entre en la dimensión Ética puede ser visto como un intento de evitar que la reflexión racional, teórica y filosófica la penetre.

bien no. Buscar responder a estas cuestiones cuyo valor reside fuera del mundo (6.41), es trascendental. Pero, no se intenta formular leyes Éticas (6.442), cosa que sí hace la ciencia moral. “Wittgenstein does not conceive ethics to be primarily concerned with problems of conduct; rather the true center of ethical interest lies in discovering the permanent sense of human life so that life is then understood to be worth living” (Flanagan 2011: 191). No pretende forjar un código Ético que nos diga qué debemos hacer y qué no debemos hacer. Todo esto hace que la Ética no sea una ciencia, no debe ser un conjunto de proposiciones acerca de nuestras acciones en el mundo⁴⁹. Aún así, es una tendencia en el ser humano intentar hablar de Ética e intentar convertirla en algún tipo de ciencia con una serie de preceptos. Se trata de una tendencia que Wittgenstein respeta y tampoco pretende ridiculizar⁵⁰.

Por lo tanto, se hace patente que la idea que tiene Wittgenstein de lo que es la Ética se sale un tanto de los esquemas en que solemos encuadrarla. Antes de tratar su planteamiento Ético, es importante saber qué quiere decir para él. Una Ética que se sitúa fuera de los límites del mundo y que, debido a ello, pierde su vínculo con los hechos, las acciones y las consecuencias de éstas, que acaecen en el mundo. En consecuencia, también conllevará que se limite su posibilidad de ser pensada y expresada, dentro de una concepción del mundo y del lenguaje como la que hemos presentado de Wittgenstein. Recordemos que todas las proposiciones que se engloban bajo el 6.x intentan evidenciar aquellos usos ilegítimos del lenguaje y que no siguen la forma general de la proposición (6). Aunque, antes de avanzar con nuestro trabajo, me parece necesario hacer una precisión, que consiste en remarcar que el valor y la importancia de la Ética no implica que debemos desprestigiar la ciencia moral. Simplemente habremos de saber cuáles son sus rasgos y características, para poder entender que carece de verdadero valor. Pero, como veremos más adelante, en ningún momento será eliminable, ni tan siquiera cuando estemos en la dimensión Ética.

⁴⁹ Por ello la Ética resulta inexpresable. Si mantenemos una concepción del mundo y el lenguaje como la de Wittgenstein. Lo que da valor a la Ética es que resida fuera del mundo y por esa misma razón las proposiciones Éticas son inexistentes y no puede haber algo como una ‘ciencia Ética’.

⁵⁰ Como nos explica Flanagan, O. (2011: 193), hay una tendencia humana a intentar expresar la Ética, tentación que debemos evitar. El cómo vivir es una pregunta que siempre ocupa un primer plano y por muy interesante que sea, la ciencia jamás poseerá el valor de la Ética.

El sujeto ético

Cuando nos aproximamos al planteamiento ético⁵¹ que hace Wittgenstein en el *TLP* una de las primeras tareas que nos ocupa es intentar ver cuál es el sujeto ético. Como ya hemos observado, su concepción de qué es la ética se desvía de lo usual, y vamos a ver que ocurre un hecho similar en su idea de qué es el sujeto. El sujeto que se adentra en aquello que Wittgenstein llama ética, no es cualquier clase de sujeto:

5.632 El sujeto no pertenece al mundo, sino que es un límite del mundo.

5.641 Existe, pues, realmente un sentido en el que la filosofía puede tratarse no-psicológicamente del yo. El yo entra en la filosofía por el hecho de que el «mundo es mi mundo». El yo filosófico no es el hombre, ni el cuerpo humano, ni el alma humana, de la que trata la psicología, sino el sujeto metafísico, el límite –no una parte del mundo.

En seguida se hace evidente que no hablamos de un sujeto en sentido ordinario, no estamos ante un yo pensante, un hombre, un alma ni nada parecido. Pero si no podemos hablar de este yo psicológico, entonces, ¿de cuál hablamos? Wittgenstein está hablando del sujeto metafísico⁵², que no pertenece al mundo sino que es el límite del mundo (5.632, 5.641). Es el yo del solipsismo que “se contrae hasta convertirse en un punto inextenso y queda con él la realidad coordinada” (5.64)⁵³. Estamos ante un yo metafísico, trascendental y del solipsismo, este es el verdadero yo de la ética, que no es un objeto, sino que existe y está frente al mundo⁵⁴. Pero, también debemos recordar otro punto primordial de este sujeto, y

⁵¹ Es importante remarcar que de este momento en adelante utilizaré ‘ética’, en vez de ‘Ética’, ya que únicamente hablaremos de esta en sentido absoluto tal como la concibe Wittgenstein, y no aquella en sentido relativo que está ligada a la ciencia moral –a no ser que se afirme lo contrario.

⁵² Cuando hablamos de un yo metafísico no debemos pensar en el alma, ya que está también está sujeta al mundo. Aunque también necesitamos otra aclaración de este yo metafísico: es metafísico en tanto que trascendental, pero de ningún modo estamos intentando construir una doctrina metafísica. Recordemos que estamos siguiendo una interpretación elucidarotira, buscamos evitar la construcción de una metafísica –en el sentido más clásico de este.

⁵³ Un solipsismo que, llevado a sus últimas consecuencias, coincide con el puro realismo (5.64).

⁵⁴ Debemos notar que este sujeto existe, pero como límite del mundo, no se manifestará en el mundo (5.632, 5.633). A raíz de esta cuestión me gustaría introducir una precisión de gran importancia: la dimensión ética y el sujeto ético –metafísico- existen pero no son. Esta pequeña diferencia se debe a que

que Wittgenstein remarca muy bien en su *Notebooks* cuando nos dice: “The thinking subject is surely mere illusion. But the willing subject exists” (Wiggins 2004: 380)⁵⁵.

El sujeto es un sujeto volitivo, poseedor de voluntad. La voluntad es uno de los elementos clave dentro de la ética, ya que “The will is bearer of good and evil” (Wiggins 2004: 383)⁵⁶—además de encarnar un rol importante en el desarrollo que haremos posteriormente. Pero, hay que tener en cuenta que no estamos hablando de la voluntad como fenómeno, ya que ésta solo es de interés para la psicología (6.423). Lo que parece estar claro es que el sujeto que concierne a la ética es un sujeto metafísico, trascendental, solipsista y poseedor de la voluntad. Por lo tanto, conociendo la clase de sujeto que plantea Wittgenstein y todas las cuestiones que hemos marcado hasta ahora ya podemos adentrarnos, finalmente, en el planteamiento ético que hace Wittgenstein en el *TLP*, y entender en qué consiste ver el mundo de forma correcta⁵⁷.

La voluntad y el sentido de la vida: los pilares de la ética.

A la hora de indagar en la propuesta ética que realiza Wittgenstein, una vez entendida qué es la ética y cuál es el sujeto trascendental, encontramos dos elementos que son primordiales para conseguir una visión correcta del mundo, entrando así en el mundo de los felices. Por

afirmar que ‘son’ le da un cierto carácter de existencia ontológica, como si se manifestaran en el mundo. Por ello nos limitaremos a decir que ‘existen’ para evitar que el sujeto ético y la ética entren de algún modo en el mundo. Conforme a esto, en cualquier momento que usemos frases como ‘el sujeto ético es feliz’ de ningún modo queremos otorgarle algún tipo de existencia óntica. Todo aquello que concierne a la ética no se reflejara ni se manifestará en el mundo.

⁵⁵ Utilizare la referencia de Wiggins en vez de la obra original para estas citas de los *Notebooks* de Wittgenstein debido a que es en dicho artículo donde encontré la cita —más adelante volveré a hacer lo mismo. Además de que no he podido tener acceso a dicha obra, que me obliga a utilizar citas de otros autores.

⁵⁶ Aunque me gustaría añadir este siguiente fragmento como aclaración en torno a esta idea de voluntad: “There is a sort of point in saying that it is the will that brings in good and evil, or imports these ideas. But then there is a point in insisting as we have that, in applying these ideas to the world as it finds it, the will does not put good or evil there. Still less does it project good or evil there” (Wiggins 2004: 383).

⁵⁷ Durante todo el trabajo que haremos a partir de este momento se hará evidente la importancia de haber considerado este sujeto tal como lo concibe Wittgenstein —lo que a primera vista parece un tanto extraño y desencajado— ya que tiene un papel importante en la visión correcta del mundo.

un lado, encontramos la voluntad, y por otro, comprender cuál es el sentido de la vida⁵⁸. Ambos elementos nos mostrarán como se consigue entrar en la dimensión ética –el mundo de los felices. Por consiguiente, “the subject of ethical evaluation is not any particular thing one does but one’s attitude or orientations to life in general, to the world as such” (Mulhall 2007: 232).

En primer lugar, vamos a profundizar en las cuestiones en torno a la voluntad⁵⁹, tomando como punto de partida el siguiente fragmento expuesto por Wittgenstein:

6.43 Si la voluntad buena o mala cambia el mundo, entonces sólo puede cambiar los límites del mundo, no los hechos; no lo que puede expresarse mediante el lenguaje. En una palabra, el mundo tiene que convertirse entonces en otro enteramente diferente. Tiene que crecer o decrecer, por así decirlo, en su totalidad.

Para comprender esta idea debemos adentrarnos en el símil del ojo –siguiendo la explicación que nos plantea Wittgenstein (5.633, 5.6331, 5.634). El hombre se sitúa en el mundo como un ojo lo hace en el campo visual. No posee la capacidad de modificar los objetos que están en él, y aunque estos sean modificables, lo son independientemente del ojo. Sin embargo, el ojo sí que puede transformar el campo visual alterando su perspectiva de visión, es decir, cambiando su posicionamiento ante el mundo.

Por lo tanto, el sujeto ético⁶⁰ debe asimilar que el mundo funciona independientemente de su voluntad y que con ésta no vamos a cambiarlo⁶¹. Como escribe en su *Notebooks* “I can only make myself independent of the world –and so in a certain sense master it– in renouncing any influence on happenings” (Wiggins 2004: 364). Debemos renunciar a la influencia sobre el mundo, no poseemos poder sobre el acontecer

⁵⁸Aunque debemos entender que ambos están intrínsecamente relacionados, son dos elementos que van de la mano.

⁵⁹En todo momento hablaremos de la voluntad del sujeto ético, no la voluntad psicológica, ya que está no es de ningún interés para la ética. No es la voluntad en el sentido convencional del término.

⁶⁰En todo momento que hablemos de ‘sujeto’ haremos referencia a este, al sujeto ético –a no ser que se especifique lo contrario.

⁶¹Aquí volvemos anotar a este elemento de tensión que habíamos presentado anteriormente entre acción y voluntad. Pero es importante recordar que estamos hablando de un sujeto ético, un sujeto que no habita en el mundo.

de las cosas en el mundo⁶². De esta forma, la voluntad es un posicionamiento del sujeto frente al mundo y, al pertenecer al ámbito de la ética, ha de renunciar adherirse al mundo o tener algún efecto en este. La voluntad, como dice el mismo Wittgenstein en la proposición 4.11.16 de sus *Notebooks*⁶³, no es la causa de las acciones sino que es la acción misma, y el ejercicio de esta voluntad, de esta acción, jamás se verá registrado en los hechos del mundo. Además de que el mundo es el reino de la contingencia, la accidentalidad, que lo hacen carente de valor –de ahí que la voluntad no ha de pretender entrar en dicha dimensión⁶⁴. Por lo tanto, depende del sujeto tener un correcto posicionamiento ante el mundo, el tener una voluntad buena o una voluntad mala.

Ahora, si la voluntad no modifica el contenido del mundo, entonces ¿Qué es lo que modifica? Únicamente podemos transformar los límites del mundo, debemos realizar una toma de distancia y entender que lo que acontece siempre estará más allá de nuestro control. La buena voluntad modificará nuestra forma de posicionarnos ante el mundo. Ahora esta transformación de los límites depende de la adopción de una perspectiva vinculada a la idea de ver el mundo *sub specie aeterni*. Esta visión del mundo consiste en ver el mundo desde la perspectiva de la eternidad como-todo-limitado. De este modo, desde el límite el mundo –viendo el mundo *sub specie aeterni*– transformamos nuestra perspectiva de éste y nos elevamos sobre las limitaciones del mundo y la insuficiencia de los hechos.

El ojo no puede cambiar lo que existe en el campo visual, pero sí la percepción de lo que encuentra ahí. Por lo tanto, en la dimensión ética debemos ser indiferentes ante las dificultades del mundo, de la vida exterior. No debemos preocuparnos por lo que ocurre en el mundo⁶⁵, porque no podemos controlar este devenir (6.373), por eso debemos

⁶²En este momento es importante remarcar que parece haber una cierta equiparación del sujeto ético con Dios. Ambos son situados fuera del mundo, no tienen ningún interés en *cómo* es el mundo y de ningún modo se manifiestan en él. El razonamiento oculto tras ello creo que es bastante obvio: todo sujeto que entre en la dimensión ética deberá adoptar una buena voluntad. Pero, si también sitúa a Dios en dicho ámbito (6.432), ello comportará que hay un cierto vínculo entre adoptar la buena voluntad –ser un sujeto ético– y Dios.

⁶³ De nuevo esta proposición la encontré en el artículo de Wiggins (2004: 364).

⁶⁴Si recordamos toda la exposición que hemos hecho hasta el momento resulta evidente que algo perteneciente al ámbito de la ética ha de evitar su contacto con el mundo. Si adentráramos la voluntad en el mundo sería expresable en proposiciones y carente de valor, esto es, ya no sería ética.

⁶⁵Siempre que ya estemos en la dimensión ética, ya que la voluntad no dependerá del mundo y, por lo tanto, no deberá temer lo que pase en él.

transformar el límite del mundo. De esta forma, la buena voluntad –que cambia el límite del mundo– nos permite entender que no caben repercusiones sobre los hechos del mundo. Así podremos adentrarnos en la visión correcta del mundo, entraremos en el mundo de los felices (6.43). Sin embargo es importante introducir una precisión en torno a este posicionamiento frente al mundo, ya que el acontecer del mundo sí que desempeña un cierto papel. Mulhall (2007: 238) nos expone lo siguiente al respecto:

The facts do not belong to the performance of the ethical task [...] because the task is precisely to apprehend and accept the facts as facts – [...] and acknowledging that whatever way the world is has no more ethical significance

No debemos desentendernos del mundo de los hechos, de aquello que acontece, porque nuestra tarea tiene que ver con los hechos⁶⁶. Pero la solución de esta tarea es única y no-accidental e implica ver los hechos como meros hechos y nada más –no poseen ninguna relevancia ética. Es decir, la solución es una transformación de los límites del mundo mediante la buena voluntad y entender que cómo sea el mundo nos es indiferente, en cuanto que sujetos éticos (6.432). De esta forma, para entrar en la dimensión ética, en el mundo de los felices, debemos ser conscientes de esta cuestión que concierne a la voluntad. Desde la dimensión ética nuestra voluntad es independiente del mundo, su acontecer no es transformable aunque sí lo son los sus límites: el posicionamiento ante el mundo. No se cambia nada en el mundo, sino el posicionamiento ante éste, y la comprensión de ello es esencial. Sin embargo, aún queda el segundo elemento primordial para adentrarnos en el mundo de los felices: el sentido de la vida. Para entenderlo el punto más básico es comprender lo siguiente:

6.52 Sentimos que aun cuando todas las *posibles* cuestiones científicas hayan recibido respuesta, nuestros problemas vitales todavía no se han rozado en lo más mínimo. Por supuesto que entonces ya no queda pregunta alguna; y esto es precisamente la respuesta.

⁶⁶ No hay una imperturbabilidad ante los hechos.

Lo primero que debemos remarcar es que la ciencia es incapaz de resolver las cuestiones en torno al sentido de la vida y el valor de ésta. Podemos asimilar todo el conocimiento científico del mundo, pero seguiremos sin respuesta. Una de las razones de es simple: el valor del mundo ha de residir fuera de él y la ciencia no parece poder alcanzar esta dimensión⁶⁷. Por lo tanto, ¿Cuál es el sentido de la vida? Es una pregunta que debemos resolver, ya que es el segundo pilar para entrar en la dimensión ética. La respuesta nos la da Wittgenstein cuando nos dice:

6.521 La solución del problema de la vida se nota en la desaparición de ese problema. (¿No es ésta la razón por la que las personas que tras largas dudas llegaron a ver claro el sentido de la vida, no pudieran decir, entonces, en qué consistía tal sentido?).

Por lo tanto, ante la cuestión de cuál es el sentido de la vida, la solución de Wittgenstein es clara: no existe respuesta, porque no existe pregunta con sentido acerca de ello. Como ya hemos dicho, una vez resueltas todas las cuestiones de la ciencia, no quedan más preguntas; sin embargo esto significa que la cuestión sobre el sentido de la vida no se haya resuelto. Esto se debe, precisamente, a que no debe ser resuelta, porque no existe tal problemática. De ahí esa dificultad que menciona por parte de aquellos que comprendían el sentido de la vida, pero no podían transmitirlo. La solución al problema del sentido de la vida es precisamente la eliminación del problema que este trae consigo. El sentido de la vida, al poseer valor, no existe en el mundo, y por tanto es inexpresable⁶⁸. Así, “la solución del enigma de la vida en el espacio y el tiempo reside *fuera* del espacio y el tiempo” (6.4312), es decir será necesario situarse en la intemporalidad –a la cual se llega viendo el mundo *sub specie aeterni* como un todo limitado⁶⁹.

No hay que buscar resolver el problema del sentido de la vida, porque no existe tal problema, aquellos que verdaderamente viven saben ciertamente que el sentido de la vida

⁶⁷ Simplemente porque aquello que posee valor no es expresable mediante proposiciones ni se manifiesta en el mundo.

⁶⁸ Aunque, como dice Wittgenstein, “lo inexpresable, ciertamente, existe. Se *muestra*, es lo místico” (6.522). Lo místico, a su vez a *qué* es el mundo y no *cómo* es el mundo (6.44).

⁶⁹ Esto se debe a que Wittgenstein concibe la eternidad como intemporalidad, no una duración infinita (6.4311). La intemporalidad nos permitirá resolver el enigma porque nos situará fuera del espacio y del tiempo.

no es una pregunta a resolver. Esto también nos permite entender su actitud frente al suicidio: “Wittgenstein’s *Notebooks* (1914) reveal that he, like Camus did later, thought that suicide is the ultimate ethical failure, because suicide represents an admission of failure to find the sense of life that renders it worth living” (Flanagan 2011: 191). El suicidio se convierte en el mayor fracaso ético, porque no se es capaz de resolver la cuestión acerca del sentido de la vida que hemos dicho. Debemos ser conscientes de que no existe una respuesta al problema al sentido de la vida, porque no existe pregunta, únicamente debemos vivir. Únicamente adquiere sentido la vida cuando nos damos cuenta de que no hay ni pregunta ni respuesta sobre ello. La vida en si misma sería un fin, y debemos vivirla.

Una vez comprendidas y asimiladas las cuestiones en torno a la voluntad y el sentido de la vida que hemos planteado, podemos convertirnos en sujetos éticos y entrar en la dimensión ética: en el mundo de los felices. Esto no implica realizar ningún tipo de modificación del mundo ni de nuestra conducta en ésta, sino que se modifican los límites del mundo –como veíamos con el símil del ojo. Llegamos así a un yo feliz:

The happy person apprehends the world as nothing but the totality of facts; she has overcome the apprehension of the limits of the world as limits, as a constraint or restriction. Whatever the totality of facts may be, she accepts it, and the goodness of her will consist in her capacity to accept whatever way the world is as a whole, without picking and choosing among the totality. (Mulhall 2007: 238)

La bondad ética–el poseer una buena voluntad y conocer el sentido de la vida– nos conducen a ser felices. Esta vida feliz, y las bases para conseguirla, son autoevidentes: la vida absolutamente buena es aquella que todo el mundo, al verla, la reconocería como tal y tendrían que estar avergonzados por no adentrarse en ella. De este modo el sujeto ético puede elevarse sobre la insuficiencia y contingencia de los hechos. Es completamente compatible ser feliz –estar en la dimensión ética– pero a su vez sufrir desgracias dentro del mundo. Pero, esto se debe a que podemos reconocer que los hechos son meros hechos y que, en consecuencia, son carentes de cualquier contenido ético –evitando así la interrupción de nuestra felicidad. Aunque de ello no debemos deducir que hay una imperturbabilidad

ante los hechos, podemos vivir atormentados por los hechos y a la vez ser felices; no son cosas excluyentes.

Sin embargo, esto nos lleva a una cuestión importante ¿Existe alguna conexión entre lo ético y nuestras acciones en el mundo? En principio, no debería haber un vínculo, ya que lo superior no puede manifestarse en el mundo⁷⁰. Aún así, se nos presenta una cierta incongruencia que capta muy bien Mulhall (2007: 229-230) cuando expone que reflejar los límites de la ética en nuestras acciones debe ser visto como una recompensa misma –y no reflejarlas un castigo– pero posteriormente también afirma lo siguiente:

But it then follows that happiness is attained not so much by reconceiving the idea of the ethical reward or punishment but by abandoning it altogether; one must give up not only the idea that what happens as a consequence of one's deeds is a reward or punishment, but also the idea that one's deeds are their own reward or punishment (since, being occurrences in the world, they are no more intrinsically of the value than any other occurrence). (Mulhall 2007: 235)

Por lo tanto, el poder existir como un sujeto ético y feliz implica abandonar la idea de que nuestras acciones mismas –en tanto que reflejo de los límites de la ética– sean en sí mismas una recompensa o un castigo. Pero, a su vez, esto conlleva abandonar por completo la idea de que existe una recompensa o un castigo ético. Solamente al haber conseguido esto podremos verdaderamente existir como sujetos felices y éticos⁷¹.

En definitiva, entrar en el mundo de los felices depende de los dos grandes conceptos que hemos tratado: la voluntad y el sentido de la vida. Ambos conciernen a ver el mundo como un todo limitado desde la perspectiva de eternidad y que se encuentran intrínsecamente relacionados. Únicamente cuando comprendamos qué es la buena voluntad y que no hay respuesta al sentido de la vida –simplemente porque no existe la pregunta–

⁷⁰De ahí esa necesidad que comentábamos previamente de la inexpresabilidad de la ética. Si lo ético pudiera reflejarse en el mundo, sería expresable en proposiciones, pero esto conduciría a que fuera carente de valor y, por lo tanto, que no fuera ética.

⁷¹Sin duda existe cierta ambigüedad en el vínculo entre acciones mundanas y bondad a nivel ético. Aunque parece ser una ambigüedad intencionada: Wittgenstein, después de todo lo expuesto, no podría afirmar que el sujeto ético actuará necesariamente bien en el mundo, ya que cómo es el mundo no es de interés para lo más alto (6.432). Sin embargo, aunque no haya una relación necesaria, sería incongruente que un sujeto ético pudiera obrar mal en el mundo, aunque no descarte esta opción.

podremos ser felices éticamente. Esto nos muestra que estamos ante una ética sin contenido, sin preceptos que nos dicen explícitamente cómo debemos actuar en cada situación⁷². Nosotros únicamente podemos describir los dos pilares que nos permiten entrar en la dimensión ética, pero una vez en ella su contenido es inexpresable e impensable –pero no inexistente (6.522)⁷³.

El papel de la ética en el *TLP*

Resueltas todas estas cuestiones que conciernen a la ética en el *TLP* surgen dos nuevas preguntas: ¿A qué se debe la presencia de la ética en la obra de Wittgenstein? Y, ¿Qué relevancia tiene en dicha obra? Respecto a la primera pregunta creo que la solución tiene que ver con la temática general de la sexta proposición. Como hemos dicho anteriormente, ésta describe la forma general legítima de las proposiciones para poder, seguidamente, mostrar todos aquellos usos inadecuados del lenguaje. La ética no es una excepción: ésta, al poseer valor, no puede ser expresable en proposiciones. Si no fuera así, sus proposiciones serían contrastables empíricamente e implicaría que podríamos hallar sus hechos en el mundo. Pero, desafortunadamente, esto conduciría a que la ética perdiera el valor que la hace tan importante, se volvería una mera ciencia moral.

Por lo tanto, las proposiciones que conciernen a la cuestión de la ética en el *TLP* tienen la intención de mostrarnos que existe una dimensión ética que reside más allá del mundo. Pero, a su vez, al limitarse a mostrarnos la ética y no expresar el contenido de dicha ética nos está transmitiendo algo importante: la ética no es ni pensable ni expresable, el *TLP* busca evitar la tentación de hablar de la ética⁷⁴ sin negar su existencia⁷⁵. Esto nos lleva a la

⁷² Debido a que esta ética no puede tener efectos en el mundo y, en consecuencia, es inexpresable. Por eso no estamos hablando de una ética en sentido relativo, sino que una ética en sentido absoluto.

⁷³ De nuevo remarcar que este carácter de existente no es óntico, no tiene su referencia ni reflejo en el mundo. Justamente en esta imposibilidad de darse en el mundo reside su valor.

⁷⁴ Es más en “A Lecture on Ethics” nos explica que si hubiera un libro que hablará de ética en el sentido absoluto provocaría que se quemasen todos los otros libros.

⁷⁵ Como bien nos explica Paul Johnston: Wittgenstein es uno de los pocos autores en evitar dicha contradicción. El determinar una ética como la que se plantea en el *TLP* conlleva a que su expresión sea imposible. Las proposiciones no serían capaces de expresarla al no estar en el mundo, simplemente

segunda cuestión en torno a la importancia de la ética en el *TLP*, y una buena pista para responderla la encontramos en el siguiente fragmento⁷⁶:

The book's point is an ethical one. I once meant to include in the preface a sentence which is not in fact there now but which I will write out for you here, because it will perhaps be a key to the work for you. What I meant to write, then, was this: My work consists of two parts: the one presented here plus all that I have not written. And it is precisely this second part that is the important one. My book draws limits to the sphere of the ethical from the inside as it were, and I am convinced that this is the ONLY rigorous way of drawing those limits. In short, I believe that where many others today are just gassing, I have managed in my book to put everything firmly into place by being silent about it. (John 1988: 497-498)

Es decir, detrás de la obra de Wittgenstein se esconde un objetivo ético. Ahora ¿Cómo debemos entender esto? Algunos autores, como Hans Sluga (Flanagan 2011: 188) se han decantado por mostrar que la ética posee un papel central dentro del *TLP*. Para argumentar esta afirmación se han apoyado en “A Lecture on Ethics” afirmando que éste muestra la verdadera importancia de la ética en el *TLP*. Sin embargo, creo que es conveniente introducir una matización importante. Si nos fijamos, Wittgenstein nos dice que existiría una segunda parte de su tarea que no se encuentra escrita, aquella que es verdaderamente importante, y que trataría explícitamente las cuestiones éticas. Ahora, esta segunda parte es aquello de lo que no podemos hablar ni pensar –a pesar de que exista. El problema de la ética “is not that there is a species of distinctively ethical proposition that tries to express the ethical (the higher), but rather that there is no such distinctive species of proposition” (Mulhall 2007: 232). De este modo considero que para responder a la pregunta en torno a la importancia de la ética en el *TLP* es necesario presentar una doble respuesta. Por un lado, creo que la ética no ocupa un lugar central dentro del contenido explícito del *TLP*⁷⁷. Si nos centramos en las proposiciones que se nos presentan en la obra, la ética no

porque atañe a aquel camino único, irrefutable y absoluto, y este no es expresable –al no poder manifestarse en el ámbito de la contingencia.

⁷⁶Me gustaría incidir que es una cita directa de una de las cartas que redactó Wittgenstein.

⁷⁷ Es muy importante tener en cuenta que estamos hablando del contenido explícito, en este caso no vamos a tener en cuenta la segunda parte no escrita.

sería el tema central que se aborda. Es más, únicamente aparece para delimitar uno de los usos ilegítimos de las proposiciones.

Ahora, por otro lado, si tenemos en cuenta esa segunda parte no escrita la situación cambia y se hace evidente que la ética sí ocupa un papel central dentro de la obra de Wittgenstein⁷⁸. La razón de esta importancia la hemos ido destacando durante gran parte del desarrollo de este trabajo⁷⁹ y se reduciría a que el sentido y valor del mundo únicamente podrán residir fuera de él, ahí donde encontramos la ética (6.41, 6.42, 6.421). Por consiguiente, una vez que tengamos en cuenta esa segunda parte no escrita de la tarea de Wittgenstein podremos entender por qué “the book's point is an ethical one” (John 1988: 497-498). En consecuencia, todo el contenido explícito del *TLP* podría ser considerado como una introducción⁸⁰ a una ética no escrita –aquello que junto a la estética posee verdadero valor e importancia⁸¹. En definitiva, el *TLP* sería la escalera que debemos trepar y superar para ver el mundo correctamente (6.54), la introducción por la que necesitamos pasar para adentrarnos en la segunda parte no escrita: en la ética. Únicamente así conseguiremos ver el mundo de un modo correcto y convertirnos en sujetos éticos y felices.

Conclusión

En conclusión, lo que he pretendido con este trabajo es poder esclarecer algunas de las cuestiones éticas presentadas por Wittgenstein en el *TLP*. Dicha tarea ha conllevado, en primer lugar, atajar una serie de problemas que no están vinculados explícitamente a la ética: la determinación del vínculo lenguaje-lógica-mundo y, en consecuencia a ello, cómo debíamos interpretar las proposiciones del *TLP*. Determinado esto, y siguiendo una concepción elucidatoria de las proposiciones, era necesario proceder a entender qué es la

⁷⁸ Esto también implicaría considerar que esa segunda parte no escrita es parte del *TLP* y que no sería una segunda obra distinta a esta. Sin embargo, Wittgenstein no parece especificar nada en torno a ello.

⁷⁹ Especialmente en la sección que hemos intentando delimitar que entendía Wittgenstein por ‘ética’.

⁸⁰ Una introducción que nos proporciona la justificación de por qué la ética no puede ser expresada en proposiciones.

⁸¹ Aunque me gustaría resaltar que esto no implica eliminar la importancia que puedan tener las otras cuestiones que se tratan acerca de la lógica, del lenguaje, de la ciencia o del mundo. Simplemente es que estas materias son carentes de un valor verdadero que si posee la ética.

ética en sentido absoluto. Mientras que la ‘ética’⁸² –la ciencia moral– versa sobre el mundo y sobre la bondad y la maldad en sentido relativo, la ‘Ética’ reside fuera del mundo y atañe a la bondad y la maldad en sentido absoluto. Es decir, la ‘Ética’ busca dar con el camino único, autoevidente y no-casual, frente a las propuestas de las ciencias morales. Además, el sujeto de la ética es concebido como un sujeto metafísico y trascendental que reside en el límite del mundo.

Con todo esto asentado podíamos atajar una de las cuestiones centrales del trabajo: la ética en el *TLP*. Por un lado, hemos procedido a determinar cómo debemos adoptar una buena voluntad para ver el mundo de una forma correcta y poder entender que nuestra voluntad opera al margen de los hechos. Por consiguiente debíamos elevarnos sobre la insuficiencia de los hechos del mundo y entender que en ellos no hay ningún contenido ético. Por otro lado, era necesario comprender que el enigma en torno al sentido de la vida era una problemática que no tenía respuesta, sencillamente porque dicho problema no existe. Finalmente, nos hemos aproximado a la última cuestión del trabajo: la importancia de la ética en el *TLP*. La respuesta que hemos planteado ha sido doble, debido a que dentro del contenido explícito de la obra no parece ser de gran importancia. Sin embargo, una vez que tenemos en cuenta esa segunda parte no escrita verdaderamente entendemos la razón por la cual Wittgenstein afirmaba que “the book's point is an ethical one” (John 1988: 497-498). Por consiguiente, *TLP* puede ser entendido como la introducción a una ética no escrita, la escalera que debemos subir para ver el mundo de una forma correcta.

⁸²Únicamente en este caso estamos haciendo uso de ‘ética’ en un sentido relativo, a partir de este momento aunque aparezca como ‘ética’ estaremos haciendo referencia a la ética en sentido absoluto.

Bibliografía

- Daniels, C. B.; Davison, J. (1973). Ontology and Method in Wittgenstein's *Tratatus*. *Noûs*, 7 (3), 233-247. Recuperado 31 mayo 2015 en <http://www.jstor.org/stable/221449>.
- Flanagan, O. (2011). Wittgenstein's ethical nonnaturalism: an interpretation of *Tractatus* 6.41-47 and the 'Lecture on Ethics'. *American Philosophical Quarterly*, 48 (2), 185-198. Recuperado 31 mayo 2015 en <http://www.jstor.org/stable/23025087>.
- John, P. C. (1988). Wittgenstein's 'Wonderful Life'. *Journal of the History of Ideas*, 49 (3), 495-510. Recuperado 31 mayo 2015 en <http://www.jstor.org/stable/2709489>.
- Johnstone, P. (1999). *The Contradictions of Modern Moral Philosophy: Ethics after Wittgenstein*. London: Routledge.
- McGinn, M. (1999). Between Metaphysics and Nonsense: Elucidation in Wittgenstein's *Tractatus*. *The Philosophical Quarterly*, 49 (197), 491-513. Recuperado 31 mayo 2015 en <http://www.jstor.org/stable/2660498>.
- Mulhall, S. (2007). Words, Waxing and Waning: Ethics in/and/of the *Tractatus Logico-Philosophicus*. En Kahane, G.; Kanterian, E.; Kuusela, O. (ed.), *Wittgenstein and His Interpreters* (1ª ed., pp. 221-247). Oxford: Blackwell Publishing.
- Rozema, D. (2002). *Tractatus Logico-Philosophicus*: A "Poem" by Ludwig Wittgenstein. *Journal of the History of Ideas*, 63 (2), 345-363. Recuperado 31 mayo 2015 en <http://www.jstor.org/stable/3654201>.
- Spinoza, B. (2011). *Ética demostrada según el orden geométrico*. (3ª ed.) Madrid: Alianza.
- Wiggins, D. (2004). Wittgenstein on Ethics and the Riddle of Life. *Philosophy*, 79 (309), 363-391. Recuperado 31 mayo 2015 en <http://www.jstor.org/stable/3751886>.
- Wittgenstein, L. (1965). A Lecture on Ethics. *The Philosophical Review*, 74 (1), 3-12.
- (1973). *Letters to C. K. Ogden with comments on the English translation of the Tractatus Logico-Philosophicus*. Oxford: Basil Blackwell.
- (2009). *Tractatus logico-philosophicus* (1ª ed.). Madrid: Alianza.